

# Didáctica

## Unamuno y la educación del pensar

**Una aproximación al pensamiento pedagógico unamuniano desde los presupuestos de Filosofía para Niños.**

**Juan Carlos Lago Bornstein**

This paper is a brief study of the possible connections between Miguel de Unamuno's thought and Philosophy for Children, with emphasis on the educational aspects of his thought. The objective of this paper will be to show the importance of certain themes in the thought of Unamuno regarding as much educational as philosophical. Such themes will include the development of a critical sense, the importance of critical and creative thinking, the role of the teacher as «facilitator» or «provoker», the relation between language and thought, the social and dialogal foundation of reason and logic, etc. The treatment of these themes will serve as a base to demonstrate that, given a conception of philosophy as activity, as a method for reflecting upon and seeking meaning in life, the thought of Unamuno and the Philosophy for Children are not as far as may seem.

### *Introducción*

«No hay más pensamiento claro que el lenguaje transmisible. Si alguien te dice que ve una cosa muy clara, pero que no sabe transmitírtela, puedes contestarle que no puede estar seguro de si la ve clara o no».<sup>1</sup>

Al leer días pasados este texto me vino a la memoria una discusión que,

---

<sup>1</sup> UNAMUNO, IV, *Soliloquio* (1907), p. 590. Todas las citas de Unamuno, salvo expresa referencia, están tomadas de las *Obras Completas* editadas por Vergara Editorial por concesión especial de Afrodísio Aguado, 1958-1964.

acerca de la importancia del habla y la correcta expresión en el pensar y en la claridad de las ideas, tuve con un grupo de maestros que realizaban un curso de formación en el programa de Filosofía para Niños. Algunos de los maestros defendían que esto no era demasiado importante, que la «buena expresión» de las ideas era indiferente a la hora de tener un «buen pensamiento» de éstas, o, mejor dicho, que el hecho de no ser capaces de expresarse «correctamente» no implicaba que nuestro pensamiento fuera más pobre o incorrecto. La discusión no era banal, pues en ella se estaba rechazando uno de los presupuestos básicos del programa de Filosofía para Niños: La relación existente entre la expresión de una idea y la reflexión sobre ella.

Por ello, tras recordar el texto de Unamuno pienso que hubiera sido interesante haber contado con él para reforzar mi posición, aunque sólo fuera como ejemplo de un autor nada sospechoso de tener «afinidades» con el programa de Filosofía para Niños. Pero, al mismo tiempo, tras tal descubrimiento, me pregunte si realmente esta similitud de planteamientos era una mera coincidencia o si bien podríamos encontrar puntos de contacto más amplios y profundos. Intentando dar respuesta a esta cuestión llegué a la conclusión de que, por extraño que parezca, los puntos de contacto y la similitud entre las posiciones defendidas por Unamuno y las que posteriormente fundamentaron el programa de Filosofía para Niños, lejos de ser anecdóticos, son importantes y denotan un mismo sentir ante los problemas del pensamiento y de la educación del pensar. Llegado a esta conclusión creí conveniente desarrollar con mayor detenimiento una reflexión sobre este tema.

Para llevarlo a cabo me centraré, sobre todo, en el papel que desempeña para Unamuno la filosofía como elemento formativo de la persona dentro del sistema educativo.

### *El concepto de educación en Unamuno.*

¿Cuál es la misión central y principal que Unamuno otorga a la educación? ¿qué significa educar para él? La idea que llama más la atención cuando se revisa la opinión de Unamuno con respecto a la educación es que ésta no consiste en transmitir o enseñar sino en ayudar a aprender. La educación debe buscar el promover o provocar el desarrollo de un espíritu crítico y reflexivo, debe formar a la persona para poder aprender y ser uno mismo, para desarrollar su propia y original personalidad. Hay que resaltar, sobre todo, la importancia que otorga Unamuno a la educación como desarrollo del espíritu crítico y como formación de la persona para que sea capaz de pensar por sí mismo autónoma y reflexivamente.

La misión del maestro o del profesor no será para Unamuno la de enseñar una materia concreta, la de transmitir unos conocimientos determinados, sino la de provocar una inquietud y una curiosidad por el saber. En definitiva, para Unamuno el buen maestro más que enseñar debe ayudar a aprender y además, él mismo debe de estar abierto a nuevas ideas, debe de estar dis-

puesto, asimismo, a aprender. La educación será, pues, un proceso en el que tanto el maestro como el alumno están en continuo cambio, en reflexión crítica y total de los conocimientos adquiridos y de los valores recibidos.

De ahí que Unamuno considerase a Don Francisco Giner como el verdadero maestro, el profesor, que lejos de encumbrarse en la cima de la cátedra y allí adormecerse en la gloria de su alta posición, pretendía estar siempre abierto a nuevas ideas, críticas y comentarios y que dedicó toda su vida a enseñar aprendiendo y a aprender enseñando. «Y por eso él —reconoce Unamuno—, catedrático, propendió a hacerse maestro, a hacerse discípulo, el eterno discípulo.

Nunca olvidaremos nuestras conversaciones con él, con nuestro Sócrates español, con aquel supremo partero de las mentes ajenas. Inquiría, preguntaba, objetaba, obligábanos a pensar. Y después de una de aquellas intensas charlas con él volvíamos a casa tal vez sin haber recibido de él ninguna nueva idea; pero, lo que vale más, mucho más, con nuestras propias ideas, antes turbias, aclaradas ahora, habiendo descubierto en nosotros mismos puntos de vista que ignorábamos antes, conociéndonos mejor y conociendo mejor nuestros propios pensamientos que nos conocíamos y los conocíamos antes de habernos acercado a él. Este era el maestro.»<sup>2</sup>

Opinión ésta que, desde la óptica de Filosofía para Niños, no sólo compartiría M. Lipman sino que asumiría como definitiva de lo que debe de ser un buen profesor. No hay que olvidar que como dice Lipman una de las características de la buena educación es que en ésta tanto el alumno como el profesor, sobre todo este último, deben de estar abiertos a nuevas ideas y conocimientos. En concreto el profesor debe preocuparse sobre todo de ayudar a sus alumnos para clarificarse y a comprender mejor sus propias ideas y conocimientos y debe de estar abierto y dispuesto a aprender él mismo de sus alumnos<sup>3</sup>. Esta última idea llama poderosamente la atención si la comparamos con la afirmación unamuniana de que «en esto de la enseñanza hay que andar con cuidado, y no son siempre los oyentes los que aprenden, sino el que habla»<sup>4</sup>, lo cual de nuevo nos muestra la sintonización de planteamientos existente entre Unamuno y el programa de Filosofía para Niños. Sintonía que de nuevo comprobamos al leer textos como el siguiente:

«Hay un periodo durante el cual, más que dar alimento, es necesario abrir el apetito; y acaso en España, más que enseñar, hace falta abrir el apetito de

---

<sup>2</sup> UNAMUNO, V, *Recuerdos de don Francisco Giner* (1917), p. 427.

<sup>3</sup> En concreto nos dice Lipman y sus colaboradores «if you realize that you are still searching for more comprehensive answers in all of the educational disciplines as well as in your own personal life, and, further, if you realize that knowledge itself is endlessly being created by human beings to explain the world they live in, then you might lead to more comprehensive and meaningful explanations than you possess». (M. LIPMAN, A.M. SHARP & F.S. OSCANYAN, *Philosophy in the Classroom*, Temple University Press, 1980, p. 88)

<sup>4</sup> UNAMUNO, VII, Conferencia en el círculo literario de Almería el 30 de Agosto de 1903, p. 589.

aprender.»<sup>5</sup>

Siguiendo en esta misma línea me gustaría llamar la atención sobre una cuestión importante: la necesaria implicación de la educación con los intereses, inquietudes y experiencias propias de los alumnos.

Nos encontramos aquí con una idea central de los nuevos planteamientos educacionales, idea que se convertiría en uno de los tópicos de las reformas realizadas en el mundo de la educación en estas últimas décadas. Así, por ejemplo, los planteamientos innovadores de John Dewey y de la Escuela Nueva presentan a este punto como una de las ideas puntas, como uno de sus caballos de batalla.

Mas, centrándonos en Unamuno, ¿cuál es su postura con respecto a esta cuestión? No hay duda alguna que nuestro autor consideraría este punto como central y fundamental en toda buena actividad docente. Por otra parte no es extraño que Unamuno se hiciera eco y defendiera planteamientos similares, no sólo como respuesta a su formación universitaria, de la cual siempre renegó por su inoperancia y falta de sentido «vital» y «práctico», sino también por las lecturas que de Dewey y su obra realizó.<sup>6</sup>

Conociendo la obra de Dewey debió de llamarle la atención un planteamiento pedagógico tan próximo a sus propias ideas y a su quehacer cotidiano como catedrático en la Universidad de Salamanca. En este sentido se lamenta Unamuno de que «rara vez se pregunta cuál será el valor de la enseñanza para la vida del alumno.»<sup>7</sup> Si realmente nos molestáramos en preguntar a los alumnos qué es lo que de veras les interesa y cuáles son sus verdaderas motivaciones no sólo lograríamos que la enseñanza fuera más significativa sino que, además, descubriríamos que lo que en muchos casos se «clasifica» o «cataloga» como incapacidad o falta de destreza para aprender o para realizar algo no es, en el fondo, más que una falta de interés e implicación con lo que está sucediendo en el aula. De alguna manera este desinterés y apatía no es más que la respuesta del alumno ante un primer desinterés y falta de preocupación por parte del maestro. Para ejemplificar esta situación nos relata Unamuno una interesante anécdota que, aparentemente él vivió: «A un maestro de escuela que para ponderarnos la desatención y espíritu distraído de un muchacho nos decía que se ponía éste a seguir con la vista el vuelo de una mosca, mientras él, el maestro, explicaba, le preguntamos: “¿Y sigue con la mirada el vuelo de la mosca?”; y al contestarnos que sí, le dijimos: “Pues no es un desatento ni un distraído; a lo que no atiende es a la ex-

---

<sup>5</sup> UNAMUNO, VII, Conferencia en el círculo literario de Almería el 30 de Agosto de 1903, p. 590-591.

<sup>6</sup> DEWEY, John, *The philosophy of John Dewey*. (selec.). New York, 1928 y *German Philosophy and Politics*, citado por Unamuno en el *Prólogo al Yo acusado*, por Un Alemán, Valencia, 1916. VII.

<sup>7</sup> UNAMUNO, VII, Conferencia en el Círculo Mercantil, de Málaga, el 22 de agosto de 1906, p. 712.

plicación de usted y de ella se distrae, pero atiende al vuelo de la mosca; ¿y no se ha preguntado usted si este vuelo no tiene más interés que cuanto usted explica y merece que se le atienda?»<sup>8</sup>.

Mas no sólo demanda Unamuno un respeto por los intereses del alumno y una mayor relevancia de los contenidos en ella «transmitidos» sino que sobre todo busca el que los propios alumnos «se den la más clara cuenta posible de cómo viven, y sobre todo para qué viven; y luego, después que se hayan dado esa cuenta, no hace falta alguna nada más que conciencia, la más clara conciencia de sus deseos y sus actos; si andan, que tengan conciencia de por qué andan, de dónde vienen y adónde van, y como quieran ir allá adonde van, bien va todo; y si están parados, que tengan conciencia de por qué lo están, y de si les es ello posible, y hasta donde.»<sup>9</sup> Nos encontramos aquí con que Unamuno da un paso a un nivel superior en los fines de la educación. No basta que los contenidos y los objetivos sean relevantes sino que además se debe buscar «concienciar» al alumno de cuáles son éstos, de qué es lo que realmente quiere y de hacia dónde va. Se nos descubre aquí, pues, el punto central y esencial del planteamiento unamuniano, el fin supremo de la educación: formar el carácter crítico y reflexivo de la persona.

### *Pensamiento crítico y filosofía*

La idea básica que subyace en el pensamiento unamuniano es que si no se aprende desde niño a pensar correctamente, si no se desarrolla el espíritu crítico desde un principio, luego será demasiado tarde y eso repercutirá en todo el proceso educativo. De ahí que afirme que «sobre todo y ante todo, lo que hay que hacer en la escuela es aguzar y encender –(...)– las entendederas de los niños para que no resulten luego estériles los esfuerzos que algunos hacemos por afinar nuestras explicaderas cuando vamos contra los tópicos resobados del sentido común, que es el sentido de la adaptación al mínimo esfuerzo, el sentido de la haraganería mental.»<sup>10</sup>

Todo esto no hace más que reforzar la visión general unamuniana que sobre la misión de la filosofía como provocadora y agitadora de los espíritus defiende nuestro autor:

«Creo muy poco en la terapéutica, cada vez menos, y estoy convencido de que lo urgente, lo que más falta hace, es agitar y remover los espíritus.»<sup>11</sup>

En el fondo no es más que un regreso a la idea originaria del quehacer filosófico como búsqueda y cuestionamiento de la realidad. Sólo desde la insa-

<sup>8</sup> UNAMUNO, V, *De los recuerdos de la vida de Cajal* (1917), p. 440.

<sup>9</sup> UNAMUNO, IX, *Cuestiones del momento. Cobrar conciencia* (1913), en *Monodiálogos*, p. 760.

<sup>10</sup> UNAMUNO, XI, *●tro arabesco pedagógico* (1913) en *Inquietudes y Meditaciones*, p. 300.

<sup>11</sup> UNAMUNO, VII, Conferencia en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, el 25 de febrero de 1906, p. 681.

tisfacción, de la inquietud y el «malestar», puede el hombre llegar a cuestionarse la realidad y a preguntarse por el «por qué» de la misma, por la razón de ser de ésta. Así se pregunta Unamuno «¿cómo va a descubrir nada que valga la pena de saberse, un hombre satisfecho de sí mismo y de la vida? Y sobre todo, ¿cómo va a llegar al descubrimiento de la verdad? ¡imposible!»<sup>12</sup>

Por ello rechazaba el tipo de educación que imperaba en España por aquellos años, educación autoritaria y dogmática, en donde tanto profesores como alumnos, «descansando su pereza espiritual en estos o aquellos dogmas, no quieren leer ciertas obras o estudiar ciertas doctrinas para no perder su fe en aquéllos.»<sup>13</sup> Educación, por tanto, acrítica donde eran más los libros prohibidos y mayor el miedo a la reflexión, a la crítica y a la libre investigación que el amor a la verdad y a la sabiduría. De ahí que comente que «no sé de escuela en que se leyera, y menos se comentara, el Evangelio. Había que ir curando al niño de la posible tentación del libre examen y de la herejía.»<sup>14</sup>

Por tanto podemos concluir que el objetivo central de la educación para Unamuno será desarrollar el sentido crítico y perder el miedo a cuestionar la realidad y a uno mismo. Sentido o espíritu crítico en el que, como principal objetivo filosófico-educativo defendido por Unamuno, se conjugan las ideas «centrales tanto de la filosofía unamuniana como de su propio y personal sentido de la vida. De hecho esta idea le acompañará durante toda su vida. Llegando a estar presente, incluso, en sus últimos pensamientos. Buena prueba de ello es el encontrar ciertas manifestaciones que en este sentido se encuentran en el esbozo de libro que Unamuno se encontraba preparando cuando la muerte le llegó, *El resentimiento trágico de la vida*.<sup>15</sup> Así, en él dice, al hablar de la tragedia que estaba sacudiendo a España, que «falta sentido crítico y dialéctico» (p. 39) y «...en nada desarrollan la inteligencia ni el sentido crítico» (p. 53).

Esto no significa que Unamuno esté abogando únicamente por una labor negativa de destrucción de las creencias y de los valores y los conocimientos recibidos o aprendidos. No, al mismo tiempo, que defiende una actitud crítica reclama una actitud creativa y productiva. Desarrollar una actitud crítica no supone, pues, estar únicamente combativo y alerta ante las influencias exteriores sino también es estar abierto a nuevas ideas, nuevas formulaciones y, sobre todo, es ser creativo e imaginativo.

Pero, ¿cómo se puede conjugar una educación que desarrolle el espíritu crítico y reflexivo con el carácter de creativo e imaginativo, y todo ello dentro de la óptica unamuniana? Unamuno considera que si la persona se limita a una actitud lógica y racional, si se limita a una comprensión de esta índole y

<sup>12</sup> UNAMUNO, XI, *El jardín de Academo* (1912) en *Inquietudes y Meditaciones*, p. 209.

<sup>13</sup> UNAMUNO, XI, *Sarta de pensamientos. sin cuerda lógica, pero con la impalpable liga de una cadena de agujas que cuelgan de un imán* (hacia 1905) en *Inquietudes y Meditaciones*, p. 117.

<sup>14</sup> UNAMUNO, XVI, *Enseñanza religiosa laica* (1933), p. 904.

<sup>15</sup> UNAMUNO, *El resentimiento trágico de la vida*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

niega todo otro tipo de conocimiento o realidad, lo que está haciendo, realmente, es empobrecer y limitar su propia existencia y la riqueza de su vida. De ahí que sea esencial establecer un vínculo estrecho, de lucha y conflicto, entre los dos ámbitos fundamentales de la realidad personal: el ámbito racional (razón y lenguaje lógico) y el ámbito afectivo y espiritual (fe, imaginación y lenguaje poético).

Por tanto desde esta perspectiva se constituye como objetivo principal de la educación no sólo el potenciar un pensamiento crítico y reflexivo, cuestionador de la realidad, sino compaginar éste con un pensamiento afectivo, imaginativo y creativo, productor o constructor de la realidad más íntima, de nuestra propia vida. Y esto es así porque para Unamuno «la imaginación es la verdadera facultad maestra del espíritu, la que ha producido, no sólo el arte y la poesía, todo lo que consuela al hombre de haber nacido, sino que ha producido la ciencia misma que facilita la vida. Ni se puede ni se debe proscribir la imaginación.» No es extraño que a continuación defienda que «es preciso, pues, cultivar la imaginación; es preciso en todas partes cultivarla; es necesario cultivarla aquí, donde un cierto ambiente social tiende a imbuir en las gentes el deseo de no desentonar, de no salirse de la línea media, de no pasar por extravagantes; lo cual podrá tener sus ventajas, pero es, indudablemente, un mal muy grande.»<sup>16</sup>

Lo que está buscando Unamuno es algún tipo de conocimiento, algún tipo de saber que supere las limitaciones de la razón y que pueda ocuparse de lo que realmente es importante, de lo verdaderamente fundamental: la Vida.

Este tipo de saber o conocimiento debe conjugar en sí mismo tanto los aspectos lógicos y racionales del carácter crítico y reflexivo de la educación con los «imaginativos» y afectivos. Lo que nos pide Unamuno es que, desde el conflicto, desde «el fondo del abismo [donde] se encuentra la desesperación sentimental y volitiva y el escepticismo racional frente a frente, y se abrazan como hermanos»<sup>17</sup> desarrollemos una nueva actitud crítica y vital, una actitud realmente filosófica. Por eso continúa afirmando que «va ser este abrazo, un abrazo trágico, es decir, entrañable y amoroso, de donde va a brotar el manantial de vida, de una vida seria y terrible. El escepticismo, la incertidumbre, última posición a que llega la razón ejerciendo su análisis sobre sí misma, sobre su propia validez, es el fundamento sobre el que la desesperación vital ha de fundar su esperanza».<sup>18</sup>

Pretende, en consecuencia, superar los límites estrechos de un pensamiento racional y busca un pensamiento vital, un pensar crítico y creativo. «En el fondo -nos dice- se reduce a oponer a los que sólo se atienen a su pensamiento racional y lógico, a los que apenas piensan más que con el cerebro, los que se atienen a su conciencia total y vital, los que piensan con todo el

---

<sup>16</sup> UNAMUNO, VII, *La enseñanza de la Gramática*, conferencia en la Exposición Escolar, Bilbao, 1905, p. 649.

<sup>17</sup> *Unamuno*, XVI, *Del sentimiento trágico de la vida*, c. VI, p. 234.

<sup>18</sup> *Ibid.*

cuerpo y aun con todo el circuncuerpo, con el Umleib que lo llama Bruno Wille, con el universo todo.»<sup>19</sup>

Sin embargo, este proyecto de pensamiento global, de pensamiento crítico-creativo o racio-vital no puede darse si se rechaza o niega absolutamente uno de los dos componentes. Por eso, como a continuación veremos, sin el lenguaje y sin la lógica que estructura dicho lenguaje, para Unamuno es imposible poder pensar y no sólo es imposible el pensamiento racional sino que también se hace inviable el pensamiento creativo y la fantasía y, asimismo, cualquier intento de comunicar nuestras ideas, sentimientos y creencias.

### *Lenguaje y pensamiento*

¿Cuál es la postura defendida por Unamuno con respecto al lenguaje y el pensamiento? ¿qué relación establecía entre ambos? Dejemos hablar al propio Unamuno:

«Tu sabes que pienso en voz alta, que para mí pensar es hablar.»<sup>20</sup>

«El pensamiento depende del lenguaje, puesto que con palabras se piensa.»<sup>21</sup>

Textos en que se manifiesta Unamuno en este sentido no faltan a lo largo de su obra y no creo sea necesario aportar más para poder afirmar que se mueve entre una identificación de ambos conceptos a una supeditación del pensamiento al lenguaje.

Para poder estudiar con mayor precisión esta identificación y qué sentido preciso da a esta relación nos basaremos, sobre todo, en un texto perteneciente a su principal ensayo filosófico *Del sentimiento trágico de la vida*:

«Pensamos articulada, o sea reflexivamente, gracias al lenguaje articulado, y este lenguaje brotó de la necesidad de transmitir nuestro pensamiento a nuestros prójimos. Pensar es hablar consigo mismo, y hablamos cada uno consigo mismo gracias a haber tenido que hablar los unos con los otros. (...). El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior.»<sup>22</sup>

Podemos decir que en este texto encontramos condensada la esencia del pensamiento unamuniano acerca de la relación entre el lenguaje y el pensamiento. Por ello es conveniente estudiarlo detenidamente.

En primer lugar nos dice que «pensamos articulada, o sea, reflexivamente, gracias al lenguaje articulado»; es decir, que el pensamiento depende del lenguaje articulado o lo que es igual, que sin la existencia del lenguaje articulado no podría darse un pensamiento articulado. Esta será la primera tesis a anali-

---

<sup>19</sup> UNAMUNO, III, *La educación*. Prólogo a la obra de Bunge, del mismo título. (1902), p. 506-507.

<sup>20</sup> UNAMUNO, IX, *Desde la soledad* (1904), en *Monodialogos*, pp. 670-671.

<sup>21</sup> UNAMUNO, IV, *Soliloquio* (1907), p. 590.

<sup>22</sup> UNAMUNO, XVI, *Del sentimiento trágico de la vida*, c. II, p. 152.

zar. Por lo tanto habrá que preguntarse de dónde surge o cuál es el origen del lenguaje articulado. A este respecto nos dice que «este lenguaje brotó de la necesidad de transmitir nuestro pensamiento a nuestros prójimos». Tesis central ésta que defenderá no sólo aquí, sino que la encontramos así expuesta en otros artículos y trabajos. Así, por ejemplo, al comentar la obra de B. Croce, *Estética*, afirma que «nunca habría habido expresión interior a no haber la exterior, la que se comunica»<sup>23</sup>. ¿Qué quiere decirnos Unamuno cuando afirma que el lenguaje o la expresión interior dependen de un lenguaje exterior, de la capacidad de expresarse con los otros? ¿supone esto que todo lenguaje articulado es un lenguaje externo, es un lenguaje comunicativo y compartido? Si esto es así, ¿no implicaría que o bien el lenguaje interno no es articulado o bien no hay diferencia entre el lenguaje interior y el exterior?

Con respecto a la posibilidad de un lenguaje interior no articulado, en un artículo recogido en sus *Inquietudes y Meditaciones*, reconoce que «el pensamiento interior, pensamiento inarticulado, discurre a solas, sin que ningún prójimo nos le pueda contemplar» pero añade a continuación que «esta soledad de nuestro pensamiento íntimo es a la vez su fuerza y su endebles.»<sup>24</sup> Es decir que al no ser articulado no puede ser compartido y el no poder ser compartido le quita efectividad. Posteriormente veremos que su incapacidad de ser compartido va más allá de una mera comunicación con los demás y afecta a la raíz misma del pensamiento y a la posibilidad de pensar uno para sí mismo fuera de los cauces del lenguaje articulado. Por el momento asumamos esa incapacidad y continuemos analizando el texto seleccionado de *Del sentimiento trágico de la vida*.

Habíamos visto como era difícil diferenciar en Unamuno el lenguaje interior del lenguaje exterior. Por otra parte tenemos que, de alguna manera, hablar de lenguaje interior supone hablar de pensamiento, pues en el texto en cuestión afirma claramente que «el pensamiento es lenguaje interior. Por lo tanto la consecuencia que inmediatamente se saca es que para Unamuno el pensamiento y el lenguaje exterior debe de ser una y la misma cosa.

Esta es, desde nuestro punto de vista, la tesis principal que Unamuno mantiene. Por eso afirmará que toda idea que no pueda expresarse o comunicarse, todo pensamiento no transmisible, no es realidad tal y no existe. En concreto mantiene que «si no expresara uno esas ideas, se le pudrirían dentro amargándole la conciencia. Idea que uno se guarda, idea que le corroe la mente. Pero hay más y es que el que piensa de veras es el que expresa sus pensamientos. El que no sabe expresar una idea es que no la tiene. No es más que una pseudo-idea, un fantasma, una nube de la que no cabe hacer

---

<sup>23</sup> UNAMUNO, VII, *Prólogo a la versión española del de Benedetto Croce «Estética»*, Madrid, 1912, p. 249.

<sup>24</sup> UNAMUNO, XI, *Sarta de pensamientos, sin cuerda lógica, pero con la impalpable liga de una cadena de agujas que cuelgan de un imán* (hacia 1905), en *Inquietudes y Meditaciones*, p. 122.

estatua. Pensar es expresar; ¿y cómo puede mejor expresarse algo que transmitiéndolo a otros? De aquí que esa necesidad de librarse de las ideas, de echarlas fuera, de expresarlas, no es sino la necesidad de apoderarse de ellas, de adentrárselas, de aprenderlas uno mismo.»<sup>25</sup>

Como vemos, establece de nuevo, y con mayor vigor, la dualidad interno-externo, transmitir-recibir, que caracteriza al lenguaje y al pensamiento como las dos facetas de una misma realidad. Por otra parte, en este texto se introduce una nueva idea fundamental: Para poder pensar, para apropiarse de nuevas ideas, es necesario poder comunicarlas, ser capaz de expresarlas a los demás y a nosotros mismos.

Esta idea introduce una ligazón fundamental entre el pensar y el comunicar, entre el pensamiento y su expresión mediante el lenguaje. De ahí que al hablar sobre la posibilidad de un pensamiento sin apoyo en el lenguaje articulado, es decir no comunicable, afirmáramos su problematicidad e inviabilidad. Así, retomando el texto de *Del sentimiento trágico de la vida* que nos ha servido como hilo conductor de nuestro análisis comprobamos como para Unamuno «el pensar es igual al hablar consigo mismo y que el hablar consigo mismo surge del hablar con los otros».

Con esta nueva idea se ha dado, pues, un gran paso y se ha pasado de una consideración individual del pensamiento a una caracterización social del mismo. El pensamiento, como lenguaje interior, depende fundamentalmente de la posibilidad de ser comunicado, de ser compartido. Luego se establece así su carácter social, se le dota de una dimensión social, dimensión esencial al pensamiento mismo. «La lógica –escribe en 1913– es una cosa social, como la palabra *logos*, de que procede. La lógica es para que nos entendamos los unos con los otros». Pero, además, la lógica y la razón intentan dominarnos y oprimirnos, buscan articular y ordenar la vida y a la persona, clasificarlos, por eso considera «natural, pues, que el hombre trate de defenderse». Pero, añade Unamuno, que incluso para luchar contra el abuso de la razón, de la lógica y del pensamiento articulado, para defenderse, necesita del lenguaje. «Pero el pobre no sabe hacerlo sino con la palabra y la palabra es lógica. Tiene que defenderse de ésta con ella misma. Y de ahí vienen sus contradicciones que no existen sino para el que las mira desde fuera.»<sup>26</sup>

El lenguaje, como instrumento ideal para la comunicación y para desarrollar el pensamiento, determina a éste y le da un marcado carácter social. A partir de ahora pensar no será un acto individual, un acto de subjetivo, sino que será un acto social, pensar será dialogar, hablar conmigo mismo o con los demás. El acto del pensar se implica, por tanto, no sólo la persona misma, sino todo la sociedad. No son sólo mis experiencias, mis ideas, mi pensamiento, el que está implicado, sino que, al identificar pensamiento y lenguaje y ser éste último un hecho social, también lo será el primero.

---

<sup>25</sup> UNAMUNO, IX, *Sobre la necesidad de pensar* (1915), en *Monodiálogos*, p. 849-850.

<sup>26</sup> UNAMUNO, IX, *Del dolor, de la soledad y de la lógica, con otras cosas. (Monólogo dialogatorio)* (1913), en *Monodiálogos*, p. 738.

Estas doble implicación de lo social tanto con lo lingüístico como con el pensamiento lo encontramos manifestado por Unamuno en multitud de textos. Así nos dice que:

«El lenguaje es, como el hombre mismo en cuanto hombre, de origen social. El pensamiento mismo es un modo de relacionarnos los unos con los otros.»<sup>27</sup>

«El pensamiento depende del lenguaje, puesto que con palabras se piensa, y el lenguaje es una cosa social; el lenguaje es conversación. Y el pensamiento mismo es, pues, social.»<sup>28</sup>

«La idea es forma y es social, colectiva y perfectamente comunicable.»<sup>29</sup>

Por tanto, vemos cómo dará Unamuno gran importancia a la comunicación como garante de la claridad de las ideas y como condición para que se pueda hablar de un buen o correcto pensamiento. En este sentido mantiene que «las cosas que se me ocurren, valgan lo que valieren, ocurrenseme al hablar, al hacer esfuerzos por transmitir al prójimo mis impresiones o mis sensaciones. Más de una vez me ha sucedido tener en la mente algo así como el informe esbozo de una idea, un germen de ella, una noción oscura y confusa que no se había destacado del fondo compacto de mi pensamiento, de esa especie de nebulosa en que se mueven nuestras ideas, haciéndose y deshaciéndose dentro de ella, y al esforzarme por comunicar a otro ese concepto en formación, ha acabado de formarse merced a tal esfuerzo, al constreñir mi mente a dar expresión verbal a semejante esbozo o germen, es decir, a encarnarlo en lenguaje, ha surgido distinto y claro en mi conciencia.»<sup>30</sup> Es pues, Unamuno, un defensor del diálogo, de la comunicación e intercambio de ideas, como medio para autoclarificarse, como instrumento para afinar y perfeccionar las propias ideas, nuestro pensamiento.

Por ello insiste en varias ocasiones que, ante el pensamiento, ante la creación de ideas, no vale el guardárselas uno para sí mismo, no comunicarlas, pues «si no expresara uno esas ideas, se le pudrirían dentro amargándole la conciencia. Idea que uno se guarda, idea que le corroe la mente. Pero hay más y es que el que piensa de veras es el que expresa sus pensamientos. El que no sabe expresar una idea es que no la tiene. No es más que una pseudo-idea, un fantasma, una nube de la que no cabe hacer estatua. Pensar es expresar; ¿y cómo puede mejor expresarse algo que transmitiéndolo a otros? De aquí que esa necesidad de librarse de las ideas, de echarlas fuera, de expresarlas, no es sino la necesidad de apoderarse de ellas, de adentrárselas, de aprenderlas uno mismo.»<sup>31</sup>

Ahora bien, el carácter dialógico del pensamiento no sólo supone una

---

<sup>27</sup> UNAMUNO, VII, *Prólogo a la versión española del de Benedetto Croce «Estética»*, Madrid, 1912, p. 249.

<sup>28</sup> UNAMUNO, IV, *Soliloquio* (1907), p. 590.

<sup>29</sup> UNAMUNO, XI, *El Greco* (1914) en *En torno a las Bellas Artes*, p. 587.

<sup>30</sup> UNAMUNO, IX, *Desde la soledad* (1904), en *Monodiálogos*, pp. 670-671.

<sup>31</sup> UNAMUNO, IX, *Sobre la necesidad de pensar* (1915), en *Monodiálogos*, p. 849-850.

ventaja a la hora de clarificar nuestras propias ideas y poder conocerlas mejor, sino que, tal y como hemos visto que defiende Lipman, al contrastarlas con las de los demás y al someterlas a los otros, nos ayuda a corregirlas y a modificarlas. El pensamiento como diálogo, el pensamiento compartido, es, pues, auto-correctivo y autoevaluativo. De ahí que afirme: «Tengo la costumbre de pensar en voz alta, y es que he aprendido en la práctica que tratando de verter a los demás nuestras ideas, es como llegamos a conocerlas. Hay cosas que creo que las sé y, al exponerlas, me convengo de que no las sabía.»<sup>32</sup> Por ello, intercambiar las ideas, compartir nuestro conocimiento y nuestro pensamiento con los demás, no sólo es inherente al mismo pensamiento, sino que, además, es un instrumento que éste dispone para su propio mejoramiento y perfeccionamiento. No es extraño, pues, que Unamuno comente que muchas veces los comentarios y reacciones ante su propio pensamiento ha sido fuente de nuevas ideas o nuevos planteamientos.<sup>33</sup>

### *Aspectos metodológicos*

Hasta el momento nos hemos preocupado de estudiar cuáles son las condiciones y las características esenciales del planteamiento de Unamuno y de ver en qué coincidían con las del proyecto de Filosofía para Niños. Ahora bien, cabría preguntarse cómo se puede llevar a la práctica estos planteamientos teóricos, cómo realizar en el aula lo que en teoría se predica. A este respecto Unamuno es bastante crítico con todas aquellas posturas demasadas preocupadas en elaborar recetas y remedios, en diseñar «modelos» y en establecer «estrategias». Ante la polémica del «cómo» enseñar o del «qué» enseñar su postura es clara y rotunda. El «cómo» separado del «qué» es un absurdo. Así crítica que «lo interesante para nuestros pedagogos parece ser, no lo que se ha de enseñar, sino cómo se ha de enseñar. Y yo estoy convencido que del «qué» saca cualquier hombre medianamente listo el «cómo», y en cambio no hay manera de sacar del «cómo» el «qué». Eso de que hay quienes saben bien una doctrina, pero no enseñarla, es casi una falsedad. La experiencia me ha enseñado que la mayor parte de las veces en que se dice de uno que sabe algo, pero no sabe enseñarlo, o es que en realidad no lo sabe bien o no quiere enseñarlo.»<sup>34</sup> Por eso frente a modelos que sólo se ocupen de las «estrategias», de las «destrezas» y de los «modelos» opone Unamuno una educación que no sólo ayude a pensar y desarrolle el espíritu crítico sino que lo haga basándose sobre algo, una educación en la que se aprenda a pensar sobre algo y con algo. «Nuestra pedagogía nos dice, abusa de las formas; provee a los

---

<sup>32</sup> UNAMUNO, VII, Conferencia en el círculo literario de Almería el 30 de Agosto de 1903, p. 590.

<sup>33</sup> En este sentido nos dice «Cuántas veces la repercusión de un pensamiento nuestro, que ya es otro pensamiento, nos sugiere un pensamiento nuevo!» *Mi libro*, VIII, p. 587.

<sup>34</sup> UNAMUNO, VIII, *La plaga del normalismo* (1915), p. 499.

muchachos de moldes para quesos de todas formas y tamaños, mas como no se les da leche para hacerlos, los tales moldes de nada les sirven.»<sup>35</sup>

Busca pues una armonización y equilibrio entre las formas y los contenidos, entre los conocimientos y los modos de conocerlos. Equilibrio que también reclamará entre el uso de la práctica y su referencia a los principios teóricos que la soportan. Al igual que las formas sin los contenidos no llevan a ninguna parte, la práctica sin la teoría que la explica tampoco tiene mucho valor. Así, en el discurso que dió a los alumnos de la Escuela Superior de Industrias de Bejar les comenta que «espero que aquí, aparte de los conocimientos técnicos que se os trasmiten, la labor misma del estudio os eleve el espíritu, dándole serenidad y tranquilidad. Habrá de ser, además, un centro de experimentación y de ensayo, un centro en que se aprenda a hacerla. (...). De tanto clamar por la práctica, no caigamos en la chinería del maquinismo, porque es ahora, en que las condiciones del trabajo moderno hacen del obrero un esclavo de la máquina, sin iniciativa en su labor, cuando más falta hace que cobre conciencia de su trabajo y sepa cómo lo hace y para qué lo hace, conozca el valor social de su trabajo.»<sup>36</sup>

Este punto adquiere una mayor relevancia cuando se consideran los contenidos, valores y actitudes fundamentales que creemos deben «aprenderse»: el respeto, la tolerancia, los valores democráticos. Todo ello conforma el contenido esencial que debe acompañar al proceso de formación del sentido crítico y que estimamos que son los contenidos mínimos de toda buena educación. Al tener presente dicho “contenido” mínimo aparece como necesario ligarlo a unas mínimas formas de “actuación”. Una persona no puede «aprender a pensar» si no le dejan pensar por sí mismo, si no le permiten tener y desarrollar sus propias ideas, puntos de vista y opiniones. Es imposible ayudar a desarrollar un espíritu crítico manteniendo una actitud dogmática. Como tampoco es posible aprender a ser tolerantes, dialogantes y solidarios con los demás en un ambiente insolidario, intolerante y no dialogante, en él que no se deje a los demás pensar por sí mismo, tener sus propias ideas y poder expresarlas, en él que no se les respete y no se les considere como personas.

Esta es una idea esencial que merece una especial atención. En una época en que se exige «neutralidad» y en la que se demanda del profesor un respeto por todas las culturas, ideologías y valores, pretendiendo no sólo que no dogmatice y adocrine sino que incluso se «autoanule» y no transmita *contenido personal* alguno, uno no puede dejar de preguntarse no sólo si esto es po-

---

<sup>35</sup> UNAMUNO, VII, *La enseñanza de la Gramática*, conferencia en la Exposición Escolar, Bilbao, 1905, p. 643. Asimismo en una conferencia que dio con ocasión de la Exposición Escolar de 1905 en Bilbao afirma que: Y es que, en tratándose de métodos, como en general de cuanto a pedagogía se refiere, se da una importancia exagerada, y hasta absurda, al cómo debe enseñarse, y no se tiene en la debida cuenta que lo importante es qué es lo que se debe enseñar. UNAMUNO, VII, p. 641.

<sup>36</sup> UNAMUNO, VII, Discurso en la inauguración del curso 1903-1904 en la Escuela Superior de Industrias de Béjar, p. 607.

sible sino también si es aconsejable. En este sentido se nos ocurren una serie de cuestiones: ¿se puede realmente deslindar los *contenidos* de las *formas*?, ¿podemos separar la forma del contenido y viceversa?, ¿qué ocurre si a un contenido concreto le cambiamos de forma o continente?, ¿la expresión de una idea, es parte de la idea?, ¿hay algunos contenidos que no se puedan verter más que con determinadas formas de expresión? Unamuno cree que sí, que existen ciertos contenidos que sólo pueden ser expresados o manifestados de una manera o forma concreta y determinada. Pero es que no sólo no es posible expresarlos más que de esa manera, sino que además, aunque lo fueran, no sería aconsejable expresarlos de otra manera. Por ello para nosotros como para Unamuno no se puede «enseñar» lo que es la democracia y en qué consiste ésta, si se adoptan unos modos y una conducta dictatorial y autoritaria, ni, como ya hemos dicho, se puede enseñar a ser tolerantes y respetuosos con los demás, sin actuar con respeto y tolerando a los demás. Hay, pues, unos valores y unas actitudes, un *contenido* mínimo que sólo puede ser desarrollado y «aprendido» bajo unas condiciones *formales* específicas: las condiciones que determinan la llamada «comunidad de Investigación»<sup>36</sup>, las que garantizan el respeto, la comunicación, el diálogo y el desarrollo de la persona con sus características y diferentes peculiaridades.

### Conclusión

Tras haber estudiado los principales elementos de una posible filosofía educativa unamuniana podríamos imaginar una aceptación casi total por parte de Unamuno de un programa como el defendido por M. Lipman. De hecho, la condición principal requerida para poder trabajar a «gusto» con el programa de Filosofía para Niños es el reconocer al niño como persona y como persona pensante, como un ser capaz de razonar y de reflexionar correcta y críticamente. Esto supone, además, no tratar al niño como un objeto, como una cosa a la que hay que modelar o rellenar de conocimientos, ni como un proyecto de persona ni tampoco como una especie de «deficiente» o «persona estúpida». Hay que tratar al niño como niño que es persona, con sus capacidades, sus deficiencias, sus deberes y sus derechos. No hay duda alguna de que Unamuno compartiría plenamente esta opinión y de hecho, en el discurso anteriormente citado de la Escuela de Bejar, relata una anécdota altamente significativa donde queda puesto claramente de manifiesto su respeto por el niño como persona. Dice así:

«Hay personas que se imaginan que para hablar con los niños es menester infantilizarse, como hay padres que creen es preciso imitar la lengua de trapo de los niños pequeñuelos para ser por ellos entendido. Y es un grave error; el niño oye bien lo que oye, aunque no acierte a reproducirlo con exactitud. Y a

---

<sup>37</sup> Véase SHARP, Ann M. «What is a Community of Inquiry?», *Journal of Moral Education*, 16 (1), 1987.

este respecto recuerdo un niño que llamaba a la manteca *maqueca*, a pesar de lo cual, cuando sus padres la llamaban como él, *maqueca*, protestaba airado, y hasta llorando, diciendo que no se llamaba así, sino *maqueca*. Y no acertaba, por su parte, a decirlo.»<sup>38</sup>

Pero no sólo hay que tratar a los niños como tales y respetarles y tratarles dignamente, sino que Unamuno va más lejos y afirma claramente que lo que los niños necesitan es ser educados para que ellos mismos puedan formarse como personas autónomas y conscientes, para que ellos mismos puedan construir su vida y la filosofía que le dé sentido. Con lo cual, vemos cómo la coincidencia entre el pensamiento de Unamuno y la Filosofía para Niños es algo más que un mero descubrimiento anecdótico y que realmente existe una «sintonía» de principios e ideales básicos. Concluyamos, pues, con las propias palabras de Unamuno en las que se resalta esta «sintonía» y «concordancia» de ideales y principios.

«A los niños no se debe enseñarles sólo para que sepan ganarse la vida y valerse en ésta con lo que aprendan en la escuela; hay que enseñarles también para que adquieran una concepción unitaria y total del universo, para que puedan hacerse una filosofía.»<sup>39</sup>

(Octubre 1992)

---

<sup>38</sup> UNAMUNO, VII, La enseñanza de la Gramática, conferencia en la Exposición Escolar, Bilbao, 1905, p. 648.

<sup>39</sup> UNAMUNO, VIII, *La plaga del normalismo* (1915), p. 502.